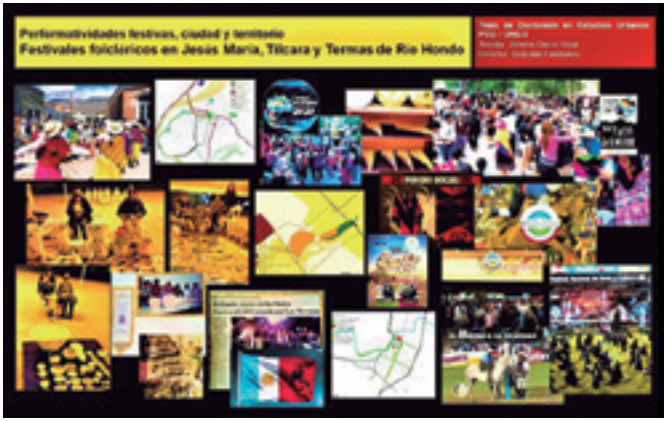
Performatividades festivas, ciudad y territorio. Festivales folclóricos en Jesús María, Tilcara y Termas de Río Hondo

Autora: Jimena Garro
Directora: Graciela Favelukes
Doctorado en Estudios Urbanos,
Universidad Nacional de General Sarmiento,
leída en 2022



La tesis realizada por Jimena Garro presenta un estudio de las relaciones que se producen entre los festivales folclóricos y las dinámicas urbanas en ciudades pequeñas del noroeste argentino.[1] Si bien tanto los festivales como las ciudades pequeñas han sido objeto de investigación desde disciplinas como la antropología, la geografía y el urbanismo, su estudio desde la perspectiva de los estudios urbanos ofrece nuevas claves para comprender y evaluar el vínculo festival/tradición/ciudad. En efecto, si la idea de las relaciones entre identidad y patrimonio suelen remitir hacia lo que permanece y se transmite, el estudio realizado ofrece otras facetas a ser consideradas, desde su rol en la economía local y regional, las tensiones sociales que se producen en la organización y realización de los eventos, e incluso el debilitamiento de vínculos identitarios por procesos vinculados a la turistificación y patrimonialización de características globales. Así, por una parte, se verifican las paradojas que ha identificado la literatura especializada en torno a los procesos patrimoniales asociados al turismo, y por otra parte emerge la condición performativa de los festivales que implican la transformación de aquello que se celebra.

Estos aportes son resultado de un proceso de investigación que comenzó como continuidad de la tesis de maestría realizada por Garro con la dirección de María Elena Foglia en la Universidad de Córdoba, en la que estudió el festival de la Doma en la ciudad de Jesús María desde un interés por las relaciones entre tradición y ciudad, y con el objetivo específico de ofrecer lineamientos para la mitigación de los efectos negativos de los festivales sobre el funcionamiento urbano. Esa primera etapa de maestría se conecta con, por una parte, los estudios sobre los poblados históricos en Argentina que se desarrollaron en línea con las investigaciones de Jorge Enrique Hardoy, que contribuyeron a poner en relieve las lógicas urbanísticas y arquitectónicas de esos pueblos a la vez que promovieron una reflexión de la cuestión patrimonial. Y por otra parte, con el interés por la cuestión patrimonial y sus relaciones con los procesos de afirmación de la identidad cultural, de importante tradición en los círculos académicos y profesionales den la provincia de Córdoba. Ambos fueron las bases de la investigación doctoral que al ampliar el espectro del análisis planteó nuevos problemas y desafíos que ampliaron los alcances del trabajo. Entre ellos, es de

1 Se trata del Festival de la Doma en Jesús María, Córdoba; el Enero Tilcareño, en Ticlara, Jujuy y la Fiesta del Canasto en termas de Río Hondo, Santiago del Estero

destacar el aporte pionero del libro Event Places (2010) que puso el foco en las relaciones entre festividad y ciudad, y ofrece claves interpretativas y analíticas a partir de estudios de caso en Europa y Estados Unidos.

En Argentina, en un marco de reiteradas crisis económicas y transformaciones territoriales, los festivales folclóricos presentan la doble condición de celebrar y reproducir actividades consideradas como tradiciones populares, y de ser parte de políticas explícitas de promoción y reactivación de las economías locales por parte de diversos niveles de gobierno, así como de las organizaciones sociales. En estos eventos convergen, entonces, una diversidad de dinámicas y objetivos que la tesis interrogó en términos de cuatro juegos de nociones y problemas: relaciones entre evento y lugar, relaciones entre tradición, memoria, patrimonio y lugar, la interpretación de los eventos en tanto actos performativos y la especificidad del turismo y el patrimonio en los festivales folclóricos y sus efectos en la ciudad y en el territorio.

Sobre esa base, entre los aportes que ofrece la tesis se pueden señalar dos grandes aspectos, uno de las temporalidades que se entrecruzan en las celebraciones y el otro de las escalas que involucran. Pues además de retomar y reactualizar actividades más o menos tradicionales de las distintas localidades o regiones, que se suelen calificar como ancestrales, en términos escalares los festivales se insertan en una hoja de ruta de alcance territorial. En efecto, con mayor o menor convocatoria, la investigación puso en relieve los circuitos no solo de los visitantes y consumidores de las fiestas, sino también de los artistas o ejecutantes que, en caso del Festival de la Doma, acuden desde los países vecinos, que cobra de este modo escala internacional.

En cuanto a las temporalidades, se entrecruzan en estos festivales tiempos largos y cortos; aquellos de lo que se festeja y concibe como antiguo, auténtico y tradicional, aún sin orígenes precisos, y los tiempos cortos, aunque de reiteración periódica, de la celebración propiamente dicha, alrededor de la cual se va definiendo una trama de actores, modos de funcionamiento y se va "inventando" una tradición propiamente dicha del propio evento.

Los festivales combinan así permanencia y estabilidad con una fluidez que resulta en cierto modo paradojal; paradojas que están en el corazón de los procesos que vienen combinando patrimonialización, turistificación y festivalización. Más que situaciones de permanencia y estabilidad, los festivales aparecen a veces como situaciones fluidas y cambiantes.

Por su parte, la operación performativa se vincula con la promoción y reiteración de una actividad tradicional a través de un tipo de evento que a veces opera desde otra lógica (la feria, el concurso y la fiesta), diferencia que se hace más evidente con la asociación en los últimos años de los espectáculos musicales, de baile y actividad gastronómica que se asocian a la actividad celebrada, pero no coinciden con ella. Esto se verifica especialmente en el caso de la Fiesta del Canasto en Santiago del Estero. Allí los efectos a nivel material son poco evidentes y en cierta manera efímeros como las visitas de los turistas, como los canastos que se fabrican y se venden, móviles y fluidos como el agua de las termas, a través de los traslados diarios de los cestos desde las casas de los cesteros a los puestos callejeros; apenas una manta sobre el suelo. A la manera de las paradojas de la patrimonialización, que transforman lo que buscan conservar, la paradoja de esta fiesta del canasto es que, a pesar de resulta poco eficaz en términos económicos y culturales, no deja de contribuir a la perduración de una producción que sus propios cultores ven en peligro de desaparición.

En los casos analizados se celebran actividades tradicionales (doma, música, danzas y procesiones autóctonas, cestería), alrededor de las que se teje un discurso identitario y patrimonial que, aunque remite a la clave del patrimonio inmaterial o intangible, la tesis propuso repensar sobre todo en clave performativa. Pues, retomando la performatividad de los actos del habla que se planteó inicialmente desde la lingüística y que más tarde se amplió a muchos campos relacionados con la interpretación de las prácticas, la tesis revisó los modos en que diversas tradiciones y actos se "reciclan" y redefinen en la festivalización reciente que, a su manera y en el sentido que plantearon Eric Hobsbawn y Pierre Nora, inventa y fabrica tradiciones y lugares de memoria. En estas performatividades festivas y su relación con las ciudades que las alojan se evidencia así una suerte de superposición de capas, ya que, si la actividad tradicional "hacía" espacio a su manera, resulta claro que la festivalización adapta, traslada y produce cambios urbanos adicionales que la actividad tradicional no poseía.

GRACIELA FAVELUKES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
grafave@yahoo.com.ar
Doi: 10.5821/id.13581